

EL MUNDO

Lunes, 18 de abril de 2005. Año XVII. Número: 5.606.

ESPAÑA

ELECCIONES 17-A / El análisis / CRONICA DE LA SEMANA

Ganó Batasuna

CASIMIRO GARCIA-ABADILLO

Derrota de Ibarretxe en unas elecciones que la coalición PNV-EA había convertido en plebiscito para su plan soberanista.

Los nacionalistas han perdido cuatro escaños, cuatro puntos porcentuales y casi 150.000 votos. Pero, lo que es peor, han perdido toda posibilidad de gobernar en coalición con IU-EB (que repite sus tres escaños), que se convierte en un grupo prácticamente irrelevante en la escena vasca.

El PSE ha logrado un buen resultado, pasando de 13 a 18 escaños, mientras que el PP consigue mantener 15 de sus parlamentarios (hasta ahora tenía 19), lo que da a los partidos constitucionalistas un total de 33 puestos en el Parlamento de Vitoria, uno más de los que tenían en la anterior legislatura. Patxi López y María San Gil han hecho, sin duda, una buena campaña.

Sin embargo, el gran triunfador de la noche ha sido el PCTV (Partido Comunista de las Tierras Vascas), que ha obtenido nueve escaños, con casi 150.000 votos, y se ha situado como segunda fuerza política en Guipúzcoa (empatada con el PSE).

El voto de Batasuna se ha mantenido en porcentajes cercanos al 15% (alcanzando incluso al 17,6% de 1998 bajo las siglas EH) desde los primeros comicios autonómicos de 1980 hasta el batacazo de las anteriores elecciones, celebradas en 1991, en las que descendió a poco más del 10%.

Para los partidarios de ETA era muy importante mantener al menos esos 140.000 votos que le dieron siete escaños en el Parlamento de Vitoria hace cuatro años. Pero, casi contra todo pronóstico, no sólo han mantenido su apoyo, sino que lo han aumentado hasta alcanzar un porcentaje importante, aunque lejos de su máximo histórico: el 12,5% (bien es cierto que gracias a que la participación ha descendido 10 puntos).

En la estrategia de ETA lo importante no es tanto el número de votos como la capacidad para determinar la agenda política vasca. Es decir, para ser el elemento fundamental en cualquier tipo de solución al «conflicto». Y eso lo han

conseguido con creces en estas elecciones.

Hay que recordar que fue gracias a los votos de Sozialista Abertzaleak (SA) como Ibarretxe logró sacar adelante su plan en el Parlamento vasco. Es decir, que, ante los simpatizantes de la izquierda abertzale, ese proyecto soberanista es tan de Batasuna como del PNV, mal que le pese al lehendakari. E incluso más, ya que la autodeterminación y la independencia siempre han formado parte de su ideario político a corto plazo.

En principio, éstas deberían haber sido las primeras elecciones en las que no concurriese un partido que no condena la violencia, pero no ha sido así.

La habilidad para jugar con los instrumentos del Estado de Derecho por parte del MLNV ha quedado demostrada una vez más. El conglomerado Aukera Guztiak (que se presentaba como lista blanca de Batasuna) fue rápidamente sustituido por el PCTV (EHAK), que ha recogido íntegramente el caudal de votos que tradicionalmente ha apoyado al brazo político de ETA.

La rentabilidad de la maniobra para ETA ha sido tremenda. En primer lugar, porque la campaña electoral se ha centrado en la candidatura del PCTV. Pero, sobre todo, porque a partir de hoy Ibarretxe sólo tiene dos opciones: o renuncia a su plan para gobernar con el PSE, o bien pacta con la candidatura que apoya Batasuna-ETA y se pone completamente en sus manos.

Su protagonismo obligó al PNV a reorientar sobre la marcha sus mensajes de campaña, al no poder optar, como hubiese deseado, a recoger el voto radical huérfano si el PCTV hubiese sido ilegalizado. Además, ha supuesto un motivo inesperado de enfrentamiento entre el PP y el Gobierno, al que los populares han acusado de hacer la vista gorda ante dicha candidatura por intereses puramente electorales.

A pesar de los indicios acumulados por las Fuerzas de Seguridad, el Gobierno insiste en que no hay, por el momento, pruebas suficientes como para llevar al PCTV a los tribunales.

López Aguilar insistía ayer en que el Ejecutivo y él personalmente «no sólo están a favor de la Ley de Partidos, sino que tienen la voluntad política de aplicarla».

Si bien el titular de Justicia reconocía que el voto del PCTV recoge «el mismo sector social que Batasuna», en su opinión los indicios acumulados no encajan en la Ley de Partidos, ya que no se ha podido demostrar una «actitud reiterada y continuada» de respaldo y amparo al terrorismo.

López Aguilar mostró su disposición a «mantener la guardia alta» para instar a la ilegalización si se encuentran datos con suficiente valor probatorio.

Durante la jornada de ayer se puso de manifiesto que el PCTV y Batasuna comparten algo más que su ideario. La mayoría de los interventores de dicho partido fueron los mismos que hicieron esa misma labor en nombre de la ilegalizada Batasuna. Otegi esgrimió con orgullo su voto al Partido Comunista de las Tierras Vascas.

En todo caso, si el Gobierno decidiera actuar contra el PCTV (cosa muy improbable, sobre todo después de su triunfo de ayer), nos encontraríamos en una situación similar a la que se produjo cuando se ilegalizó Batasuna respecto a su grupo parlamentario, SA. Suceda lo que suceda, habrá un grupo parlamentario que defenderá las tesis de Batasuna y no sabemos si incluso con sus mismos dirigentes.

El debate en torno al PCTV va a continuar porque, al margen de cuestiones jurídicas, va a ser su papel político el que va a provocar nuevos desencuentros entre el Gobierno y la oposición.

Apretar o no las tuercas, forzando a los tribunales a actuar, tiene que ver con la salida que el Gobierno quiere dar a la situación en el País Vasco. Para Rodríguez Zapatero, el objetivo de su estrategia no sólo consistía en que Ibarretxe dejara de ser lehendakari, sino en buscar una solución definitiva a la violencia de ETA. Y eso, según el Gobierno, hace necesario que existan interlocutores con los que poderse sentar a hablar sin violentar la ley y sin tapujos.

El presidente del Gobierno dejó el viernes la puerta abierta a utilizar al PCTV como portavoz del mundo cercano a ETA.

La pregunta que se hacen ahora muchos constitucionalistas en el País Vasco es si la decisión de permitir la participación política de la izquierda radical abertzale no significará un nuevo balón de oxígeno para ETA. «La debilidad de los terroristas no sólo tiene que ver con la acción policial, sino con la decisión de dejar fuera de la ley a su entorno político», señalaba ayer un experto en lucha antiterrorista.

Pese a los recelos que provoca, ése es el reto de Rodríguez Zapatero: alcanzar la paz en el País Vasco durante esta legislatura. Apuesta que no se podrá llevar a cabo tal y como esperaba porque, hoy por hoy, es prácticamente imposible un Gobierno de los constitucionalistas en el País Vasco.

Los próximos días van a ser cruciales para el futuro en Euskadi. Lo más probable es que Ibarretxe trate de gobernar en minoría buscando apoyos puntuales, lo que supondrá un verdadero calvario, peor aún del que sufrió en la última legislatura. Unas nuevas elecciones a medio plazo no son descartables.

casimiro.g.abadillo@el-mundo.es

© Mundinteractivos, S.A.